

Un exilio peculiar. La experiencia de Oscar Flammini en la Unión Soviética entre los años 1975 y 1977.

Héctor Barbero

UNMDP/UNLP

hectorbarbero@yahoo.com.ar

Presentación

Este trabajo busca problematizar la experiencia de vida de Oscar Flammini combinando perspectivas de análisis de los campos de estudios del exilio y de la memoria. Siendo delegado sindical de la Sección Fundición del Astillero Río Santiago, una de las plantas más importantes del polo industrial emplazado entre las localidades de Ensenada y Berisso y el puerto de La Plata, debió dejar el país luego de un atentado contra su vida perpetrado en 1975 por la Alianza Anticomunista Argentina. Permaneciendo durante dos años en la Unión Soviética por iniciativa de su organización política, el Partido Comunista Argentino, Flammini retornó al país en pleno auge represivo dictatorial. Se mantuvo en la clandestinidad hasta el retorno de la democracia, momento a partir del cual pasó a cumplir funciones como militante rentado del PCA. Solo regresó a su Ensenada natal luego de su desvinculación de la organización partidaria, ya entrados los años noventa. Y recuperó su puesto de trabajo recién en 2004, como parte de un grupo de represaliados por la dictadura que la empresa reincorporó como parte de una medida de reparación histórica.

La idea fuerza que guía este trabajo plantea que a partir del análisis de las características que rodearon su salida del país, su permanencia en el exterior, su retorno y los efectos que ello provocó en el desarrollo de su vida, la experiencia de Flammini en la Unión Soviética puede ser caracterizada como un exilio que presenta características particulares y excepcionales. Ellas suponen un relativo descentramiento en relación a otras formas de exilio que los estudios propios del campo han destacado como mayoritarias para el caso argentino.

Así, Pablo Yankelevich (2008) ha sugerido una cifra de aproximadamente trescientas mil personas las personas emigradas forzosamente entre 1975 y 1984, destacando que en su mayoría han sido mujeres y estudiantes pertenecientes a los sectores medios de la sociedad. Una posición similar a la de Marina Franco, quien si bien señala una fuerte

heterogeneidad al interior del colectivo de los exiliados debida a la amplitud de los grupos afectados, señala una mayor presencia de grupos pertenecientes a la clase media con niveles educativos medios y altos (Franco, 2004). María Virginia Pisarello contribuye a esa caracterización señalando que los trabajadores se encontraron subrepresentados en el colectivo de los exiliados aún a pesar de ser uno de los sectores sociales más perseguidos por la dictadura, atribuyendo esa característica a una menor disposición de capitales simbólicos, relacionales y materiales disponibles para concretar la huida ante el poder represivo de la dictadura (2014: 305). Por su parte, Victoria Basualdo, en su aproximación al exilio obrero y sindical (2006a) ha señalado que tanto la producción académica, como las fuentes orales y documentales consultadas parecen transmitir la impresión "...de que trabajadores y sindicalistas fueron un componente minoritario del exilio argentino durante la última dictadura." (Basualdo, 2006a: 2).

Otro elemento característico del exilio argentino ha sido cifrado en que, aun en el marco de la ya referida heterogeneidad de modalidades, la decisión de partir parece haberse adoptado en términos individuales o en el seno de pequeños grupos, familiares o constituidos por lazos afectivos, ante la posibilidad cierta o sentida de extremo peligro para la propia vida. En este sentido, autores como Florencia Osuna (2014), Natalia Casola (2012), Marina Franco (2010) y Adrian Celentano (2005) han señalado la relativa oposición de las organizaciones políticas y político-militares al extrañamiento de sus militantes, lo cual transformó la decisión de partir, en los casos donde existía militancia previa, en un acto individual que muchas veces implicó la renuncia a sus marcos de referencia política.

Ese carácter preventivo frente a un peligro cierto o sentido parece ser la característica que el caso de Flammini comparte con las formas predominantes del exilio argentino de acuerdo a la producción académica. Su extracción obrera lo diferencia de los exilios de la clase media. Las características de su salida, de aquellos decididos en forma individual e inorgánica. Su destino y las razones de su retorno, como se verá, de aquellos que recalaron en los países de capitalistas occidentales. En función de construir una caracterización que refleje las particularidades del caso analizado, en este trabajo se propondrá pensarlo como un exilio de extracción obrera y comunista y de carácter táctico y organizado.

En segundo lugar, atendiendo a que en el proceso de estructurar sus recuerdos, a Flammini le resulta dificultoso pensar su experiencia como un exilio e incluso referenciarlo como un momento particular y específico de su trayectoria militante, este

trabajo procurará dar cuenta de las tensiones y los efectos estructurantes que en su memoria generan dos discursos públicos que han sido estudiados por otros autores. De un lado el significado político atribuido al exilio por el comunismo argentino, del otro la idealización del exiliado como figura trágica y, a la vez, heroica.

La base de la presente ponencia fue presentada como trabajo final en un seminario de la Maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata y tiene origen en las entrevistas personales realizadas con vistas a la elaboración de la correspondiente tesis de maestría, centrada en la construcción de memorias en torno al juicio por delitos de lesa humanidad desarrollados en la ciudad de La Plata. Durante su desarrollo diversos testimonios llevaron al espacio público el caso de Flammini, que se constituyó en una muestra de los diferentes modos de victimización ejercidos por la dictadura que escapan a la persecución judicial.

Un exilio obrero

Como ha sido dicho, el caso analizado destaca en primer lugar por inscribirse dentro de ese minoritario número de trabajadores y sindicalistas argentinos que partieron al exterior para salvar sus vidas. Antes de procurar analizarlo de acuerdo a los parámetros propuesto por la historiadora Victoria Basualdo (2006a) para estos casos, corresponde introducir una salvedad inicial en relación a las categorías que utiliza.

En este trabajo se recurrirá a la noción de obrero antes que la de trabajador y/o sindicalista por entender que resulta más ajustada a la categoría económica y la identidad del protagonista. Como categoría económica, *trabajador* supone una amplitud que permite abarcar distintas ocupaciones, niveles de educación, estándares de vida. La categoría de *obrero* por el contrario, refleja una categoría particular dentro del universo de los trabajadores que parece reflejar mejor, no solo la ocupación de Flammini, sino también su identidad. Proveniente de una familia de trabajadores de la ciudad de Ensenada, ingresó en 1959, a la edad de catorce años, a la escuela de oficios del Astillero Río Santiago para aprender el oficio de soldador. Tres años después fue incorporado a la planta de trabajadores del Astillero. Al poco tiempo, luego de ver a un militante comunista enfrentar a los marinos que dentro de la planta procuraban disolver una asamblea, se afilió al Partido Comunista. Con dieciocho años fue elegido delegado de sección, responsabilidad que ejerció hasta 1975.

En segundo término, por su enfoque de construcción sindical, por la línea político partidaria y por su alineamiento internacional resulta, cuanto menos, problemático

encuadrar la militancia sindical comunista a partir de la distinción que realiza la autora entre “sindicalismo burocrático” y “sindicalismo combativo”. Aunque confrontaron con los primeros y en general con todas las corrientes del peronismo ortodoxo, los comunistas se diferenciaron de los segundos y tendieron a confluir con el enfoque propiciado por Agustín Tosco en torno a un “sindicalismo de liberación” (Camarero, 2010). Ello implicó un complejo y conflictivo proceso de interacción y diferenciación con las corrientes combativas y clasistas de los años sesenta y setenta, que se profundizó luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 en razón de la táctica adoptada por el PCA. En el plano de los alineamientos internacionales y siendo parte del Movimiento Comunista Internacional, los comunistas argentinos integraron la Federación Sindical Mundial (FSM), nucleamiento contrapuesto a la socialcristiana Confederación Mundial del Trabajo (CMT) y a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), de orientación pronorteamericana, entidades a las cuales acudieron algunos los sindicalistas argentinos en el exilio para buscar solidaridad (Basualdo, 2006b: 4). Si en la actualidad el ordenamiento internacional de las distintas corrientes políticas y sindicales pareciera resultar poco relevante, la existencia del campo socialista en buena parte del mundo durante el período analizado, transformaba a la FSM en una entidad relativamente significativa más allá de la cantidad de sindicatos occidentales enrolados,

A partir de este dislocamiento inicial, la experiencia de Flammini presenta distintas particularidades. Por la fecha y el contexto de salida puede ser ubicada como parte de la oleada de migración temprana que, de acuerdo a Victoria Basualdo (2006a: 15), protagonizaron aquellos dirigentes obreros combativos perseguidos por organizaciones parapoliciales desde 1974 y hasta el golpe de Estado de 1976. Sin embargo y a diferencia de la mayoría de ellos, por la actividad desarrollada en el exterior, el exilio de Flammini guarda relación con la principal característica señalada por la autora en relación a los dirigentes ortodoxos o burocráticos que debieron partir al exilio: la ausencia de militancia orientada a denunciar la situación represiva dentro del país antes de 1976 y del carácter genocida de la dictadura luego del 24 de marzo de ese año. Esta semejanza fenomenológica puede atribuirse, antes que una identidad ideológica con los dirigentes sindicales burocráticos, a las particulares condiciones de estadía y las actividades que desarrolló Flammini en el país receptor, por un lado, y a la línea política adoptada por el PCA frente a la dictadura, por el otro. Aunque las condiciones de permanencia serán analizadas con más detenimiento posteriormente, resulta necesario

señalar aquí que en los dos años que Flammini permaneció en la Unión Soviética, lo hizo como internado en una academia internacional del PCUS junto a otros argentinos e integrantes de otras delegaciones de partidos comunistas de todo el mundo. De modo tal que, por fuera de los debates generales entre delegaciones, no existía la necesidad de posicionamiento en relación a la situación del país.

Flammini como exiliado comunista

En este punto, nuevamente el caso de Flammini parece salirse de la norma. Se inscribe dentro del repertorio de acciones desarrolladas por las organizaciones de izquierda marxista no armada y particularmente por el Partido Comunista Argentino frente al fenómeno de la represión, lo cual lo constituye como un caso extraordinario. Primero porque la izquierda no armada ha despertado menor atención en términos académicos que las organizaciones político-militares. Segundo porque el PCA ha sido particularmente poco estudiado, no obstante lo cual en relación al exilio se ha planteado que era particularmente reacio a la salida del país de sus militantes (Casola, 2012).

Para comprender la decisión del PCA en torno a Flammini, resulta conveniente enmarcarla en la creciente persecución que las instituciones legales del Estado y las parapoliciales alentadas por la derecha peronista, descargaron sobre las organizaciones de la izquierda marxista y peronista antes del golpe de Estado de 1976. No se ha encontrado un estudio que permita reponer las acciones de este tipo que tuvieron por objetivo al PCA. Sin embargo, una revisión de las 25 ediciones publicadas del periódico partidario¹ “Nuestra Palabra” durante el primer semestre de 1975 permite identificar ciento treinta y tres artículos que hacen mención a la Triple A u otras organizaciones parapoliciales de la derecha peronista. Del total de esos artículos, veintisiete refieren a atentados contra locales partidarios y militantes del PCA, algunos de los cuales resultaron en asesinatos.

Antes que en términos materiales, estas acciones parecen haber incidido principalmente en una dimensión simbólica. En los números aparecidos durante ese primer semestre se hizo mención en 155 oportunidades a acciones de las organizaciones parapoliciales o los peligros que estas suponían para la continuidad democrática. Las crónicas partidarias las interpretaron como ejemplo del peligro fascista que se cernía sobre la democracia y, por

¹ El semanario Nuestra Palabra se encuentra disponible para consulta en el archivo histórico del Comité Central del PCA.

tanto, como confirmación de la línea política que el PCA defendía por entonces de formación de un *frente de amplia coalición cívico militar* para evitar el golpe de Estado y, una vez ocurrido este, de *convergencia cívico militar* para cerrarle el paso al “pinochetismo” y recuperar la democracia.

Tampoco parece haber estudios de escala regional en torno al accionar parapolicial contra el movimiento obrero de La Plata, Berisso y Ensenada antes del golpe de Estado, aunque sí trabajos a nivel de sectores de la producción o plantas fabriles. Entre ellos importa aquí el relevamiento realizado por Ivonne Barragán (2011), quien como parte de un esfuerzo de largo aliento para analizar la represión dentro del Astillero Río Santiago en dictadura, realizó una enumeración de secuestros y asesinatos de trabajadores de esa planta antes y después del golpe del 24 de Marzo de 1976. Entre ellos citó el caso de Fortunato Andreucci, referenciado como delegado del Astillero asesinado el 19 de marzo de 1976. Flammini lo recordó sentidamente, señalando que había sido elegido como subdelegado suyo en la Sección Fundición y que en función de ello lo reemplazó luego de su salida del país. Además recordó que entre los documentos relativos a su persona del archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) que le entregara la Comisión Provincial por la Memoria, encontró un listado de compañeros de trabajo calificados como “Grupo Flammini” entre los que se encontraba Andreucci. Otros casos fueron citados por Flammini para graficar el clima de persecución que se vivía en los momentos previos a su salida del país y particularmente en relación a los obreros comunistas: Salvador Delaturi, delegado de Propulsora Siderúrgica, integrante del PRT que había militado en el PCA hasta mediados de 1975; Jorge Moral, delegado en el Astillero, y Reina Leguizamón, delegada del frigorífico Swift.

Resulta notable que las referencias a los tres casos no forman parte de la memoria individual de Flammini, dado que ocurrieron luego de su salida del país, sino que concurren a su discurso como parte de una memoria colectiva histórica (Halbwachs, 2004: 54) que le permite dar cuenta de la sensación de hostigamiento y peligro que ordena su memoria individual en torno a los momentos previos a su exilio. A los que caracterizó como un período profundamente angustiante:

Te salvas de una, te salvas de dos, en algún momento vas a ser boleta. Que era boleta, todos lo sabíamos. Yo dormí... no dormí... un tiempo pensando ‘ahora vienen’. Escuchaba un ruido de auto en la puerta y decía acá están.

La cabeza te está laburando constantemente. (Entrevista a Oscar Flammini, 9/9/2017)

Para finalizar este apartado resulta necesario llamar la atención en relación a la semejanza entre el caso analizado y la salida del país organizada por el PCA de otro dirigente obrero relevante para la estructura de cuadros de esa organización: Alberto Canelles. Referido por Natalia Casola (2012) como una salida pautada por la dirección partidaria, fue recordado por el propio Flammini como similar al suyo aunque cronológicamente posterior. Ambos pertenecen al aparentemente exiguo conjunto de casos en los que la dirección del PCA determinó que era necesario preservar la vida de cuadros intermedios, sacándolos del país utilizando sus vínculos con los países socialistas (Casola, 2012: 14). Y guardar características similares: 1) fueron resueltos por la dirección partidaria; 2) sus familias debieron quedarse en el país; 3) fueron enviado a completar sus estudios sobre marxismo a países socialistas (Bulgaria en el caso de Canelles), aprovechando la disponibilidad de becas de estudio asignadas al PCA y 4) terminado el curso debió retornar al país más allá de la situación política imperante.

Una salida táctica y organizada

En la medida que, como ha sido señalado, su salida del país obedeció a una decisión de su organización política, puede encuadrárselo como un exilio organizado (Basualdo, 2006a: 10) que contrasta con las estrategias individuales, espontáneas y/o apresuradas que los estudios sobre el exilio han destacado como mayoritarias. Ciertos enfoques en torno al exilio, aunque dan cuenta del factor represivo como desencadenante de la decisión de partir, desplazan la atención hacia la determinación de los sujetos perseguidos por escapar de ese poder persecutorio, reponiendo así la politicidad contenida en la decisión de partir. Es posible entonces pensar el exilio como una forma de resistencia activa tendiente a preservar la vida (Alted, 2005: 22) o como una “forma de escapar de la represión” (Yankelevich, 2007: 208). De allí se explica que, en medio de un contexto de alto riesgo personal para Flammini, su organización política haya tomado la determinación de sacarlo del país para “enfriar” su exposición.

Así, puede ser asimilado a los escasos ejemplo de dirigentes obreros que, como Gonzalo Chaves (Basualdo. 2006a), contaron con la asistencia de las organizaciones políticas o político-militares a las que pertenecían, para salir del país. Pero debe ser diferenciado de otras modalidades similares protagonizadas por distintas fuerzas de la izquierda argentina: el repliegue táctico que ensayó el PRT-ERP entre fines de 1976 y el

comienzo de 1977, que buscaba preservar la organización y reorganizarla con vistas a una futura contraofensiva (Carnovale, 2014: 4) o las salidas del total o una parte de las direcciones nacionales de organizaciones como Montoneros, el PST (Carnovale, 2014) o Política Obrera (Casola, 2009). Las salidas que el PC organizó puntualmente o consintió formalmente, parecen adoptar un carácter táctico. Medidas preventivas y transitorias adoptadas como una forma extrema de evitar la pérdida de cuadros que por alguna razón resultaban relevantes o significativos para la organización. Un razonamiento que el propio Flammini parece convalidar al ser consultado sobre su opinión en torno a la posición del PCA frente al exilio:

Yo creo que en momentos, un momento como el del golpe, es justo y es correcto, después habrá que evaluar de qué manera, el retroceder en forma organizada, evitar la pérdida de los cuadros más necesarios del partido. Siempre vas a perder en una represión. Siempre se van a perder, pero un partido revolucionario y serio siempre tiene que tomar medidas en función de evitar la dispersión mayor del partido, de sostener la estructura que le permita seguir actuando en las condiciones nuevas que se van generando, aunque sean las más difíciles. Y la de mantener o salvar a los cuadros más destacados que permitan salvar a todos, si es posible. Pero no es lo mismo todo. En algún momento hay que salvar a una dirección de partido que permita seguir, conducir u orientar. (Entrevista a Oscar Flammini, 9/9/2017)

La búsqueda de referencias documentales sobre la actuación del PCA en torno a Oscar Flammini ha arrojado, hasta el momento, resultados negativos. Ni la prensa partidaria ni los archivos internos de esa organización parecen haber reflejado el tratamiento de su situación personal. Si las hay en relación a las amenazas realizadas contra su persona, contra otros militantes comunistas y contra otros militantes pertenecientes a la izquierda marxistas y peronista del Astillero en los archivos de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM, 2011). Estas, junto al intento fallido de secuestro, habrían sido los detonantes del camino que llevó al exilio de Flammini. Porque, de acuerdo a su relato, ese habría constituido el último recurso al que apeló el PCA en su esfuerzo por preservar su vida. Previamente se ensayaron distintas medidas en las que el partido procuró utilizar los recursos existentes a su disposición para mantenerlo con vida y activo en el país: se orquestó un dispositivo destinado a cuidarlo consistente en casas de seguridad, custodias y acompañamientos hasta la puerta del Astillero, con el objeto de impedir cualquier nuevo ataque. Esta situación de semiclandestinidad se mantuvo hasta

que un miembro del Comité Central le informara que la máxima autoridad partidaria había decidido sacarlo del país. Al respecto cabe señalar que Flammini no consultó las razones y quien se lo informó tampoco se las explicó, pero al ser consultado su opinión al respecto, Oscar señaló que posiblemente haya influido el ser públicamente “...conocido como comunista, en un movimiento de masas importante como el Astillero... todas esas cosas te ponían en un lugar. Eso es lo que habrá evaluado el partido” (Entrevista a Oscar Flammini, 9/9/2017).

Esos mismos recursos partidarios se habrían utilizado para proteger, reubicar y sostener a su familia. Para asegurar su salida del país, su estancia en el extranjero y garantizar su retorno. Y una vez producido éste, para sostenerlo en condiciones de clandestinidad a lo largo del período dictatorial.

El partido le proveyó un pasaje para Roma y le consiguió el contacto para hacer el pasaporte. De acuerdo a su relato, sólo quien por entonces era su esposa conocía la fecha y los motivos de su partida. A sus camaradas del Astillero se les informó que iría a completar sus estudios en el extranjero, pero no la fecha. Frente a la empresa Flammini partió de vacaciones rumbo a Italia (lo cual motivó que luego de vencido el plazo de licencia lo despidieran por ausentarse de su puesto laboral). Para el resto de sus compañeros de trabajo tan solo desapareció luego de pronunciar un discurso en la cena de fin de año que los trabajadores de la sección fundición habían organizado en el club Cambaceres en diciembre de 1975.

En Italia lo esperaban en la embajada de la URSS para darle un pasaporte falso y pasajes a Moscú. Una vez allí y bajo otra identidad se integró a la delegación argentina que estudiaba en una de las academias internacionales para miembros del movimiento comunista internacional. Que su salida del país haya sido una decisión orgánica partidaria no sólo implicó el ya significativo acceso a la opción de partir, algo que de otro manera le hubiera estado vedado dada su condición de trabajador. También supuso que no debiera pasar las penurias de quienes debieron adaptarse a las nuevas condiciones de vida en el extranjero rehaciendo los marcos de su existencia. Como estudiante, Flammini tenía asignada una beca que le aseguraba un lugar para vivir, comida y una modesta asignación monetaria mensual suficiente para solventar cualquier gasto extraordinario.

Tampoco atravesó serios cuestionamientos en términos identitarios. Parecen haber ayudado en este sentido la propia dinámica de estudio intensivo, que mantuvo su mente ocupada, y el hecho de residir en un país con el que comulgaba ideológicamente y en el

que, más allá de aspectos que podrían haberle parecido cuestionables², “todo estaba resuelto” o en vías de serlo. Además, se mantuvo contenido por la organización partidaria a través del funcionamiento de la delegación de estudiantes argentinos como un organismo partidario: recibían periódicamente el material ideológico del partido, leían la prensa y aportaban dinero regularmente. Por decisión del Comité Central fue designado responsable ante las autoridades soviéticas, ocupándole buena parte del tiempo la mediación en problemas de convivencia.

Más allá de discusiones ocasionales surgidas del intercambio con otras delegaciones, los comunistas argentinos en la Unión Soviética no debieron (ni sintieron) la necesidad de difundir la línea partidaria. Tampoco de fijar una postura en relación a la dictadura o de regresar al país ante el cambio de situación política. Luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, leyeron y cumplieron la formalidad de “aprobar” el documento partidario que les llegó con la posición oficial frente a la dictadura. Flammini cree recordar que en ese momento no hubo disidencias ni cuestionamientos. Aunque admitió que avanzados los años consideró que hubiese sido necesaria una postura de denuncia más firme y, ya en democracia, comprendió que se trató de un severo error de caracterización que podría haberse evitado, en el momento de producirse el golpe se mantuvo de acuerdo a la postura oficial.

Finalmente, el carácter organizado del exilio de Flammini incidió en la determinación del momento del retorno. Finalizada su beca de estudios se dispuso su retorno al país. Para ello el PCUS lo proveyó de una identidad falsa, pasajes y una ruta con controles periódicos para asegurar su retorno. En febrero de 1977 partió rumbo a Frankfurt, donde se cruzó en el lobby de un hotel con dos miembros de la policía federal argentina que lo habían torturado durante su detención en la dictadura de Onganía. Asustado tomó el primer avión para el que consiguió pasaje: Turín. Allí contactó al Partido Comunista Italiano, que lo retornó a la Unión Soviética. Tras dos meses de espera y rechazando un ofrecimiento para que se quede a vivir allí, emprendió un nuevo intento de retorno, que realizó con éxito. En abril de ese año entraba al país desde Uruguay.

² Flammini realizó durante la entrevista una interesante reflexión en torno a la vida en la Unión Soviética en ese primer viaje (volvió a la URSS en los años ochenta con motivo de asistir a un Congreso del PCUS) a la luz de su posterior desmoronamiento. Refirió distintos episodios y anécdotas que posteriormente interpretó como señales de degradación y burocratización del sistema soviético, destacando que en ese momento su ideología no le permitió verlas en ese sentido debido a que confiaba en la victoria final del socialismo.

Como ha sido señalado, su regreso se produjo durante el primer trienio dictatorial, es decir durante los años más duros del terrorismo de Estado. Esto resulta relevante porque señala un descentramiento en relación a aquellos autores que, como Claudio Bolzman (2012) y Mauro Sznadger y Luis Roniger (2013), fundan su análisis del fenómeno exiliario en la vigencia de políticas excluyentes ejercidas por el Estado y/o quienes detentan posiciones de poder dentro de una sociedad. El énfasis puesto en los factores desencadenantes de la exclusión y en la voluntad expulsora de los grupos de poder que ejercen la violencia, liga el final del exilio al cambio de las condiciones que lo originaron y lo constituye, a priori, como un fenómeno de duración imprevisible (Bolzman, 2012: 10).

En el caso de Flammini, por el contrario, su permanencia en el extranjero tuvo un plazo preestablecido, finalizado el cual no se alteraron los planes de retorno. Y ello puede explicarse, más allá de la voluntad expresa del protagonista por volver, en términos políticos. En primer lugar a partir de la línea de *convergencia cívico militar* trazada por el PCA frente a la dictadura. En la medida que, como ha señalado Daniel Campione (2007), *la convergencia* procuraba un acomodamiento defensivo tendiente a preservar la organización partidaria y encontrar resquicios democráticos (allí donde no los había) sobre los cuales trabajar para forzar una salida institucional, el retorno de Flammini puede explicarse en el marco de la decisión del PCA por priorizar el marco de actuación interno para reforzar, fortalecer a los sectores democráticos y bloquear el avance del pinochetismo (Casola, 2012). En segundo término la postura del PCA en relación al exilio y la inexistencia de un cuestionamiento (colectivo y personal) sobre la conveniencia o no del retorno de Flammini, también pueden explicarse desde principios ideológicos constitutivos de su identidad que ese partido compartía con otras fuerzas de la izquierda marxista no armada. La convicción de que la situación del partido se encontraba ligada a la suerte y las acciones de la clase trabajadora ha sido señalada también para los casos del Partido Socialista de los Trabajadores (Carnovale, 2014) y Política Obrera (Casola, 2009). Abandonar masivamente el país hubiese implicado para el PC reconocer la imposibilidad de la resistencia y, por tanto, aceptar la derrota de la clase sobre la que se depositaba, por principio, su fe revolucionaria. La asociación entre exilio y derrota (Casola, 2012: 2) parece entonces cuestionar la propia identidad comunista, máxime en un partido que en la práctica real había visto disminuir su inserción entre los trabajadores desde el ascenso del peronismo (Campione, 2007).

Formas de la elaboración del proceso traumático

Las particulares condiciones que caracterizaron la estadía de Flammini en la Unión Soviética no alcanzaron, sin embargo, para evitar situaciones de extrañamiento. Al igual que en el relato de Alberto Canelles referido por Natalia Casola (2012), su manifestación más evidente resultan las referencias a la separación de su núcleo familiar y la imposibilidad de un intercambio epistolar regular con su esposa. Sin embargo, a lo largo de la entrevista surgieron anécdotas y recuerdos que, usadas como ejemplo de otras cuestiones que Flammini consideró significativas, permiten adivinar los sentimientos de soledad y nostalgia que parecen haberlo acompañado en todo momento. Para problematizarlas resulta conveniente partir de la distinción que realiza Paul Ricoeur (2013: 39) entre rememoración en tanto acción de recordar y el recuerdo como objeto-imagen. Si el otorgamiento de sentido a un recuerdo aparece como algo distinto del recuerdo mismo, es posible colegir que aquél se construye en forma posterior a la fijación del recuerdo-huella en el aparato psíquico y que, por tanto, depende del momento en que se produce la rememoración. O, lo que es lo mismo, del marco social en que se recupera el recuerdo. Del mismo modo, es posible advertir que la huella memorial, si bien refiere a un hecho del pasado que ha resultado significativo para el individuo, no resulta más que un espectro del acontecimiento que le dio origen. Desde esa perspectiva, referencias a actos tan distintos como un llanto inexplicable al escuchar un tango, su negativa al ofrecimiento de permanecer en la Unión Soviética tras su fallido intento de retorno, una amistad trabada con los comunistas italianos basada en el gusto por la pasta y el fútbol a pesar de considerarlos reformistas o la permanente comparación entre las costumbres rusas y argentinas, pueden interpretarse como manifestaciones de los sentimientos de extrañamiento que debió afrontar Flammini.

Dos hechos que en el relato de Flammini surgieron casualmente resultan particularmente significativos para comprender este punto. El primero es la muerte de su padre mientras se encontraba fuera del país. En verdad el tema habría permanecido ausente en el testimonio de Flammini de no haber sido por un comentario de su actual compañera. La reacción inicial del entrevistado fue señalar que debió procesar su pérdida desde la obligada distancia, pero que “no fue un drama”. Sin embargo luego explicó que iniciado el período democrático, sin razón aparente, un día se sintió profundamente angustiado por no saber el lugar donde se encontraba la tumba de su padre. Le pidió ayuda a su hermano para que lo llevara hasta el lugar de su entierro y

allí, frente a su lápida, sintió que había cerrado una cuenta pendiente que arrastraba desde su estadía en la URSS.

El segundo es la separación de quien era su esposa antes de su exilio. Ya ha sido mencionado aquí que su salida del país los separó físicamente y que el intercambio epistolar era esporádico. Sin embargo, solo a través de diversas preguntas surgió con claridad que al regresar al país se enteró que su compañera había formado otra pareja y que la relación con sus hijas, aunque buena, se transformó en distante a partir de entonces.

Resulta sin embargo notable que a pesar de todo ello, interrogado sobre su valoración de todo el proceso, Flammini haya caracterizado su exilio como un paraíso en comparación a otros casos similares y procurado disminuir su entidad o negar su condición exiliar. Dos construcciones simbólicas parecen explicar esa actitud.

En primer lugar y al igual que en otros casos de trabajadores exiliados analizados por Victoria Basualdo (2006a: 18), no parece considerarse una víctima. Disociando las razones puntuales que dieron origen a su salida del país, de la situación política general de hostigamiento y represión al movimiento obrero que por entonces se desarrollaba en el país, logra “desenganchar” su experiencia personal del proceso histórico que le dio origen. Así, su salida del país y tránsito por la Unión Soviética aparecen disminuidos como hechos traumáticos en comparación a dos tipos ideales de víctima³. Frente al ideal de la víctima de la dictadura por excelencia, el desaparecido, juega el peso de “no haber estado”. En la entrevista ello se manifestó a través de la explicitación de ciertos debates que se producen en el colectivo de ex trabajadores del Astillero:

...surgen esas cosas, acusaciones, discusiones y te tiran “pero vos no estuviste” y tal cosa. Bueno, pasan esas cosas. Y lo hemos discutido y ha habido por suerte, ha habido una valoración más equilibrada respecto al hecho. Incluso como valoración, no de todos pero una parte, de la actitud o el posicionamiento del partido respecto de sus cuadros (Entrevista a Oscar Flammini, 9/9/2017)

Por otro lado, posicionado frente al exiliado como víctima parece jugar una idealización en sentido heroico y trágico, más allá de que resulte posible trazar un amplio abanico

³ Resultan apropiadas aquí las observaciones de Marina Franco (2010) en torno a los modos en que los exiliados construyeron –y construyen a lo largo del período posdictatorial hasta la actualidad– su identidad y legitimación en relación a otras víctimas prototípicas de la dictadura.

de trayectorias para el exilio argentino (Basualdo, 2006a y 2006b; Franco, 2010, Jensen, 2010) que no necesariamente implican tránsitos infelices o traumáticos:

...no fueron como condiciones de exilio. Por ahí, la forma que se da, salir del país, ir a otro país, tener que readaptarte a la situación, vivir en otra cultura, me parece que es más arduo o más... rico, tal vez, o más variada la experiencia, que la de ir a estar en un lugar donde tenés las condiciones que tuve. (Entrevista a O.F., 9/9/2017)

En segundo lugar y nuevamente en consonancia con lo observado por Victoria Basualdo (2006a), a lo largo de la entrevista pudo observarse una fuerte reivindicación de la militancia política anterior a su salida del país. En Flammini la militancia sindical y partidaria aparecen en cada momento de su relato, no solo a través de sus recuerdos, sino también en la estructura de su discurso, atravesado por una permanente preocupación por los modos en que se organiza el poder y la dominación y por las posibilidades de avanzar hacia el socialismo. Auto percibido como trabajador y comunista, Flammini integró su salida forzada del país como parte de su derrotero militante: una etapa formativa que le permitió observar la construcción del socialismo en la Unión Soviética de forma directa y conocer otras realidades del mundo, a las que no habría tenido acceso como simple trabajador. Desde esta perspectiva, la persecución parapolicial, su exilio transitorio y las vicisitudes del retorno que se han mencionado con anterioridad, junto a la prisión y las torturas que sufrió durante la dictadura de Onganía, parecen formar parte de los riesgos probables para quien ha dedicado su vida a la militancia y ocupar un lugar secundario (y por momentos anecdótico) dentro de su discurso.

Lo cierto es que su tránsito por la Unión Soviética, aunque corto temporalmente, trastocó los pilares sobre los cuales se había venido desarrollando su vida. Al salir del país de manera abrupta perdió el trabajo para el cual se había formado desde los catorce años. Al regresar encontró que la distancia había roto el vínculo con su esposa y debió separarse. Impedido de regresar a la ciudad de Ensenada, vivió en distintas localidades del norte del conurbano bonaerense y la capital federal, trabajando primero como ayudante en obras de construcción, luego como empleado bancario y finalmente como militante rentado del PC. Al cumplir tareas internas de la organización, perdió contacto con la práctica sindical y el mundo de los trabajadores. Las huellas de su exilio perduran aún hoy cuando, luego de conseguir junto a otros ex trabajadores represaliados por la

dictadura su reincorporación al Astillero Río Santiago, se encuentra imposibilitado de jubilarse por falta de años de aporte al sistema previsional.

Conclusiones

Oscar Flammini permaneció en el extranjero entre finales de 1975 y mediados de 1977, destinado por su organización – el Partido Comunista Argentino – a la Unión Soviética para completar el ciclo de formación político-ideológica diseñado para sus cuadros. Como se ha presentado en este trabajo, esa medida buscaba, en verdad, salvar la vida de uno de sus cuadros más relevantes en el movimiento obrero de la región de La Plata, Berisso y Ensenada, amenazado por la Alianza Anticomunista Argentina, en un clima de creciente violencia ejercida contra los trabajadores de esa importante zona fabril. Las razones que motivaron su salida del país y el impacto que ella tuvo en la vida de Flammini con posterioridad a su retorno, permiten encuadrar su caso como un exilio organizado, preventivo, obrero y comunista. Un movimiento táctico excepcional, destinado a evitar daños mayores en la organización partidaria.

Es sabido que el PCA no alentó entre sus militantes la opción del exilio. Pesaron en ello la conflictiva caracterización que realizara de la dictadura y la carga histórica negativa que el imaginario comunista argentino le atribuía. Pero también una definición ideológica de principio que ataba la suerte de la organización y sus integrantes a las acciones de la clase obrera. Un aspecto que no siempre ha sido visualizado por quienes han trabajado la historia del comunismo argentino durante el período y que no debería ser despreciado, máxime cuando se trata de una actitud presente en otras organizaciones de la izquierda marxista no armada.

Por todo ello, el caso analizado adquiere una relevancia particular. Semejante en el método y cronológicamente anterior al conocido caso del “flaco” Alberto Canelles, constituye un episodio excepcional en la política adoptada por el PCA. El destino de Flammini y los dispositivos desplegados para su salida y retorno al país ponen de manifiesto la existencia de una red relativamente estable de circulación de personas, de la cual el PCA era parte en virtud de su pertenencia al llamado movimiento comunista internacional. La existencia documentada de su uso para los dos casos señalados, habilita un interrogante en torno a la posibilidad de otros similares, de su utilización en sentido inverso en otras épocas o para la circulación hacia otros destinos.

El país de alojamiento y las condiciones de permanencia hicieron del tránsito de Flammini por el extranjero un caso excepcional. La Europa socialista parece haber sido

un lugar vedado para la mayoría de los emigrantes argentinos, nucleados en Europa occidental y América Latina. Si esto hace del caso de Flammini un elemento extraño a la mayoría de las experiencias del exilio argentino, parece acercarlo a los emigrados de otros partidos comunistas latinoamericanos que recalaron en los países del bloque soviético. Su comparación con investigaciones centradas en estos casos podría arrojar nuevos elementos a considerar. Finalmente, el permanecer becado en un instituto de formación le permitió eludir cualquier preocupación en torno a su sostenimiento material. Finalmente, el destino, la ocupación y la pertenencia orgánica hicieron innecesaria o inhibieron cualquier iniciativa tendiente a la denuncia pública de las condiciones políticas imperantes en el país luego de 1976.

Todo ello parece haber incidido en el modo que Flammini valora su propia experiencia a la luz de una construcción ideal o heroica sobre el exiliado, un *deber ser* sobre las privaciones que debería sufrir quien se ve forzado a abandonar el país, que opera en el sentido común en un proceso de legitimación/deslegitimación de la víctima. En el discurso de Flammini pareciera generar una disminución de la entidad atribuida a sus propios padecimientos y la imposibilidad para definir su experiencia exiliar a través de la palabra. En contrapartida, ese mecanismo pareciera favorecer su integración a un relato normalizado de su historia de vida.

Referencias bibliográficas

Fuentes:

Entrevista realizada a Oscar Flammini en fecha 9 de septiembre de 2017 en la localidad de Ensenada.

Comisión Provincial por la Memoria (CPM)

- (2006) Dossier documentos. De lo secreto a lo público. Cuarta entrega: Astilleros Río Santiago. *Puentes*. Año 6, Número 7, Abril.
- (2011) *El archivo y el testigo – Oscar Flamini*. [En línea] Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=S4KE_b3QafA

Nuestra Palabra. Órgano del Partido Comunista Argentino. Buenos Aires, Primer semestre de 1975.

Bibliografía:

Alted Vigil, A. (2005). *El destierro de todo un pueblo. En La voz de los vencidos. El exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar, pp. 21-62.

Barragán, I. (2011) La represión a la organización sindical de base en una fábrica estatal. La experiencia represiva de los trabajadores del Astillero Río Santiago durante la última dictadura militar. *IV Seminario Internacional de Políticas de la Memoria. Ampliación del campo de los derechos humanos. Debates y perspectivas*. Buenos Aires. Basualdo, V.

- (2006a). Una aproximación al exilio obrero y sindical, 1976-1983. Mimeo.
- (2006b). *La participación de los trabajadores y sindicalistas en la campaña internacional contra la última dictadura argentina*. Mimeo

Bolzman, C. (2012). Elementos para una aproximación teórica al exilio. *Revista Andaluza de Antropología*, Núm. 3 – Setiembre [en línea]. Disponible en: <http://asana-andalucia.org/revista/uploads/raa/n3/claudio.pdf>

Camarero, H. (2010). Agustín Tosco, el "sindicalismo de liberación" y la izquierda: apuntes para un examen de la relación entre lo gremial y lo político. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. Disponible en <https://www.academica.org/000-027/164>

Campione, D. (2007) *El Partido Comunista: Apuntes sobre su trayectoria* [En línea]. Disponible en: <http://www.alainet.org/es/active/16538>

Carnovale, V. (2014) El PRT-ERP en el exilio. Armas, comunismo y derechos humanos. *Revista de Historia*, N° 15. Neuquén.

Casola, N.

- (2009) Política Obrera frente a la Dictadura Militar (1976- 1983). *Ponencia presentada ante el IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina. “Los usos de la Memoria y la Historia Oral”*. Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2009. Recuperado en: <http://www.historiaoralargentina.org/congresos/ix-eho-2009>
- (2012). El Partido Comunista de Argentina y el exilio en Europa durante la última dictadura militar. Caracterizaciones políticas, alianzas y disputas. *Ponencia presentada en las Jornadas de Trabajo: Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. La Plata, 26, 27 y 28 de septiembre de 2012. Recuperado en: <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar> - ISSN 2314-2898

Celentano, A. (2005). ¿“Irse” o “quedarse”? El problema del exilio en las posiciones de los maoístas argentinos. En: *Actas de las III Jornadas de Historia de las Izquierdas*

“*Exilios políticos Argentinos y latinoamericanos*”. Buenos Aires: CeDinCI. Disponible en: <http://www.cedinci.org/PDF/Jornadas/III%20Jornadas.pdf>

Franco, M. (2010) Algunas reflexiones en torno al acto de exilio en el pasado reciente argentino. En: Bohoslavsky, E; Franco, M.; Iglesias, M. y Lvovich, D. (dirs.), *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires, UNGS-Prometeo

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos Editorial, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción, Chile y Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, Venezuela.

Jensen, Silvina (2010). *Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura*. Sudamericana, Buenos Aires.

Lida, C.; Gutiérrez Crespo, H. y Yankelevich, P. (comps.) (2005). *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de estado*. México D.F., El Colegio de México.

Osuna, M. F. (2014) El exilio del partido socialista de los trabajadores en Bogotá (1976-1982) entre los discursos militantes y las miradas policiales. En: Jensen, S. y Lastra, S., (eds). *Exilios: Militancia y represión. Nuevas fuentes y nuevos abordajes de los destierros de la Argentina de los años setenta*. La Plata, EDULP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.371/pm.371.pdf>

Ricoeur, P. (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sznadjer, M. y Roniger, L. (2013). *La política del exilio y el destierro en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica